



Arquitectura industrial en España, 1830-1990

Autor: Julián Sobrino Simal
Editorial: Cátedra, Madrid, 1996
ISBN: 84-376-1441-4
Páginas: 367

Con la distancia que ofrece un cuarto de siglo, se puede afirmar que la publicación del libro *Arquitectura industrial en España (1830-1990)* no ha perdido actualidad ni interés. Incluido en la Colección Cuadernos de Arte Cátedra, dirigida por Antonio Bonet Correa, esta obra ofrece una aproximación concreta y rigurosa a la arquitectura industrial en España, incluyendo los estudios de patrimonio, a lo largo de seis capítulos; una

introducción metodológica y conceptual precede a un minucioso desarrollo histórico de la arquitectura industrial, que es “destacada como un género aparte dentro del conjunto del patrimonio arquitectónico”.

La arquitectura industrial, entendida como “un documento de primera magnitud”, no solo en términos constructivos, arquitectónicos o urbanísticos, sino también como testimonio de la propia estructura económica y organización industrial, requiere de una metodología de análisis que Sobrino sintetiza primero y desmenuza metódicamente después sobre el complejo y variado legado de la industria española, acotando de forma analítica la producción edificatoria hasta nuestros días. Pese al texto apretado, con un lenguaje sencillo y un ritmo ameno, Sobrino plantea una obra accesible y al mismo tiempo rigurosa, cargada de ejemplos nacionales e internacionales, valiosas citas, y amplias referencias bibliográficas.

El primer capítulo recoge la propuesta metodológica para el estudio de la arquitectura industrial, combinando el estudio integral de las fuentes documentales con los recursos aportados por la historia oral. La precariedad de las fuentes relacionadas con el mundo del trabajo, especialmente en cuanto a la conservación de los archivos privados se refiere, es una limitación difícilmente soslayable, frente a lo cual Sobrino ofrece una completa relación de archivos, guías y anuarios, fondos cartográficos y hemerotecas, publicaciones técnicas, fuentes

iconográficas, cartográficas y escritas. El papel de inventario se aborda también junto a una atenta revisión del alcance y las estrategias planteadas en los trabajos de este tipo sobre el patrimonio industrial español. Como estrategia de análisis tipológico desarrolla un programa taxonómico de periodización de las obras, basado en dos ejes conductores correlacionados: el primero se referencia sobre las lógicas del desarrollo económico, clasificado en torno a las tres revoluciones industriales; y el segundo atiende a una clasificación por sectores productivos.

En el segundo capítulo, Sobrino fija conceptos básicos, abordando la noción de la arquitectura industrial y la cuestión de sus tipos arquitectónicos. El autor nos recuerda el trascendental papel de la industria como transformador del medio geográfico y agente de impacto ambiental. Subraya el valor simbólico de la arquitectura industrial capaz de articular un paisaje propio, real o ideal, reforzado por la producción artística de las distintas corrientes atraídas por el escenario de la industria. Apunta Sobrino el papel evolutivo del paisaje industrial, que marcha al compás de la actividad que en él se desarrolla, según tres momentos: desde su conformación por la actividad industrial, su obsolescencia y abandono, y su rehabilitación. A continuación, reflexiona sobre la introducción en la universidad de los estudios sobre rehabilitación e intervención en el paisaje industrial y la oportunidad para un nuevo modelo convivencial que asuma una cultura tecnológica sensible

al binomio sociedad-naturaleza. Seguidamente, aborda el origen y la controversia que rodea a la arqueología industrial como concepto y disciplina. El autor expone también los retos y reflexiones, de vigente actualidad, acerca de cómo abordar la conservación de los testimonios materiales de una cultura, la industrial, que desaparece al mismo tiempo que las personas que la hicieron posible. Sobrino repasa las líneas de actuación habituales sobre el legado de la desindustrialización, el carácter interdisciplinar de los estudios sobre patrimonio industrial, el rol de los inventarios, su difusión y el papel activo de las poblaciones afectadas. Reseña asimismo las primeras iniciativas adoptadas en España sobre arqueología industrial, sobre sensibilización patrimonial y organización ciudadana, recogiendo los nombres de las primeras personas dedicadas a la investigación del fenómeno de la ruina industrial en suelo hispano.

Expuesto el planteamiento teórico y analítico, se pone en práctica la propuesta metodológica a lo largo de los cuatro siguientes capítulos; se realiza un intenso recorrido histórico, desde los antecedentes de la arquitectura fabril hasta las últimas propuestas tipológicas del final del siglo XX. Se trata de un detallado análisis cronológico y tipológico de la arquitectura industrial, ajustando la cronología al desarrollo industrial y al devenir de la historia del país. En este sentido Sobrino se posiciona con claridad en el debate sobre los márgenes de la arquitectura industrial,

incluyendo en el desarrollo de los capítulos posteriores no sólo elementos clásicos de las instalaciones fabriles y de producción energética, arquitectura minera o colonias industriales y vivienda obrera; también atiende a las arquitecturas del ferrocarril, obras públicas, transporte y comunicaciones, así como a la arquitectura de mercados y edificios de servicios públicos y de la banca. En definitiva, apuesta por una visión integral del universo construido alrededor del fenómeno de la industria. Un capítulo lo dedica a los antecedentes históricos de la tradición arquitectónica española: molinería, hornos, almacenes y atarazanas, contrapuestos a la renovación tipológica, que representaron las manufacturas y las reales fábricas; atiende asimismo a los intercambios con ultramar y a la relevancia de los edificios industriales desplegados en los virreinos americanos. La arquitectura de la primera revolución industrial y la transformación urbana de la ciudad industrial desarrollada entre 1830-1888 se aborda en un nuevo capítulo consagrado a los edificios de la revolución industrial, las relaciones

arte e industria y la polémica ingenieros-arquitectos.

El siguiente capítulo comprende el período que va desde 1888 a 1936, y lo dedica a la arquitectura de la segunda revolución industrial, abordando el papel de los estilos de fin siglo como vehículo comunicativo y la arquitectura de imagen de las industrias, los cambios estructurales, la innovación tecnológica y la irrupción de la modernidad en la arquitectura industrial en España. Aborda el estudio de la arquitectura de la tercera revolución industrial a partir de 1939, desde la reconstrucción de la industria, pasando por la arquitectura industrial del franquismo hasta alcanzar la “nueva arquitectura industrial emergente”, y cerrando el ensayo en 1994 con un último capítulo dedicado a la incipiente actividad rehabilitadora del patrimonio industrial en España.

Por último, una amplia bibliografía sobre la materia completa esta obra con títulos nacionales e internacionales, que ofrecen un registro fundamental del conocimiento de referencia.

Jorge Magaz
Universidad de Alcalá de Henares